

DISCUSIÓN EN LAS ENTRAÑAS DE LA HISTORIA

La historia es clara cuando afirma que el derrumbe de las revoluciones se origina en sus mismas entrañas, la superficie es sólo sombras de las grandes batallas que ocurren en las profundidades. Revolucionario que pretenda el éxito debe prepararse para la batalla decisiva, la que se da en lo hondo, en la esencia de las cosas, allí donde las ideas son las armas que determinan el destino de toda acción humana.

La Revolución Bolivariana, llegó a una fase en la que la confrontación dejó de ser escaramuza de camino, ahora las fuerzas se acomodan para una gran confrontación que tiene visos de final, vivimos tiempos de Armagedón. Múltiples son los caminos transitados para llegar hasta aquí, unos erróneos, otros acertados, todos guiados por una gran honestidad y un gran deseo de avanzar. El balance es muy bueno, nos encontramos en una encrucijada que nos abre la posibilidad de enrumbarnos por caminos definitivos de redención. El éxito revolucionario depende de un acertado diagnóstico y una elaboración correcta de las ideas que van a dirigir la batalla que se avecina, es por eso que es imprescindible aceptar y estimular una gran discusión sobre los asuntos fundacionales de la Revolución, afilar la ideología que nos guía, ajustar su expresión en lo económico y en lo político, su materialización en lo social.

Es un hecho corroborado por la historia: sólo la discusión trascendente, con rigor, fraternal puede conducir la Revolución al éxito.

Entonces, ideas a la discusión:

Escudriñemos los signos de los tiempos y descifremos sus enseñanzas:

Lo primero que encontramos es un pueblo estrechamente identificado con su líder, esta conexión es un soporte importantísimo e indispensable para la Revolución bolivariana. A la par encontramos una evolución en el pensamiento, la conciencia y la acción del Comandante Chávez, sincronizado con los requerimientos del recorrer revolucionario. Claramente podemos percibir que el avance de la conciencia revolucionaria acontece principalmente en su líder y en su pueblo, quedándose rezagados y desfasados los

estamentos políticos y las instituciones, que funcionan como freno al avance revolucionario.

Estamos frente al asombro de una Revolución con estamentos políticos e instituciones que no son revolucionarios. Nuevamente, como en otros momentos de la historia patria el enemigo más importante esta conviviendo en las entrañas de la Revolución este es el rasgo más resaltante en el día de hoy, y de donde puede surgir el fracaso de la Revolución. Este es el escenario del momento y el principal teatro de la confrontación.

Examinemos las ideas que actúan en el campo de la revolución, las que mueven a los estamentos revolucionarios y también a políticos que figurando en el campo revolucionario no son revolucionarios.

Empecemos por estudiar las propuestas económicas estratégicas su manifestaciones en los pasos tácticos para llegar a ellas y sus consecuencias políticas.

Después del triunfo sobre el sabotaje petrolero, que tuvo como consecuencia el control efectivo de la renta petrolera por el Estado, se requiere mayor precisión en las ideas y acciones económicas, lo que al principio era una simple declaración sin mayores consecuencias ahora se materializa en acciones concretas que marcan el rumbo de la Revolución.

Las propuestas económicas estratégicas en el campo de la Revolución están condicionadas por una idea principal:

¿Qué hacer con la renta petrolera, cómo ponerla al servicio de la construcción revolucionaria?

A esta interrogante se le dan dos respuestas fundamentales:

La de los que piensan que la metas revolucionarias están dentro del capitalismo y por tanto se pueden alcanzar sin sustituir drásticamente la forma como los venezolanos nos relacionamos con la economía, sin fracturar profundamente la forma de producir y la forma de consumir.

Y la de los que piensan que no se pueden alcanzar las metas revolucionarias Sin hacer cambios profundos en la manera de vivir los venezolanos. La historia es aleccionadora en esto: Bolívar comprendió después del fracaso de la primera y segunda republica que la Revolución no era posible sin cambiar profundamente las estructura económicas de la

nación, es así que, en el año de 1816, llegando a Ocumare en la expedición de los Cayos, resume de manera genial y hermosa este pensamiento cuando decreta:

“esa porción desgraciada de nuestros hermanos que ha gemido bajo las miserias de la esclavitud ya es libre. La naturaleza, la justicia y la política piden la emancipación de los esclavos; de aquí en adelante sólo habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos”.

En estas cinco líneas se condensa todo un pensamiento revolucionario: Primero, “Emancipación de los esclavos”, cambio profundo de las estructuras económicas, de las relaciones económicas, al dar un golpe mortal al modo de producción y de consumo imperante, y ese cambio tenía como objetivo el establecimiento de una nueva espiritualidad: la igualdad de los humanos. A partir de allí la confrontación se colocó en otro plano, por un lado la lucha contra el imperio español, y por el otro, el plano más importante, la lucha dentro del campo revolucionario entre los que querían cambiar junto a Bolívar, y aquellos para los que el cambio significaba establecer unas nuevas relaciones con el imperio, sustituir la vieja oligarquía por una nueva, pero que en lo sustancial todo siguiera igual: el mismo sistema, productor de la misma dominación, el mismo egoísmo, la misma vida miserable.

Recordemos que estos últimos triunfaron y el sueño bolivariano quedó postergado. En nuestros días el dilema profundo es el mismo: o cambiamos las relaciones entre los hombres, o la Revolución por más triunfos aparentes que obtenga a la larga será desvirtuada, y Bolívar, como decía Martí, seguirá sentado en una roca esperando que se concluya su obra. (BUSCAR)

En la Venezuela de hoy aparecen dos posturas estratégicas similares a la de la época de la Revolución de la independencia, romper o aparentar que se rompe con el viejo sistema. Por supuesto, las respuestas a “qué hacer con la renta petrolera” son determinadas por estas dos concepciones estratégicas. Se confrontan estas dos posturas con gran fuerza

en dos escenarios principales: la Misión Vuelvan Caras y las elecciones regionales, uno lo político y otro lo económico.

LO ECONOMICO

La Misión Vuelvan Cara, es el campo de confrontación en lo económico, se trata de dar respuesta, y establecer precedente, en la practica a qué hacer con la renta petrolera: si mantenemos la misma relación, centenaria ya, de un pueblo y un estado parásito de la renta petrolera, de la que toma beneficio por vías más o menos eficaces, más o menos humanitarias, o por el contrario aprovechamos esta oportunidad única en siglos de usar la renta para construir paralela al petróleo una sociedad humanitaria, con una economía y una conciencia de la solidaridad

En la Misión Vuelvan Caras se esta decidiendo el destino del proceso bolivariano, el destino de la Revolución, el destino del Continente, y el equilibrio del mundo.

Es por eso, que su estudio y su discusión son de vital importancia y es por eso, que allí la confrontación entre las diversa corrientes ideológicas cobra inusitada fuerza y se manifiesta de mil maneras, desde la zancadilla vil hasta el rigor de la discusión teórica.

La proposición, sobre la Misión Vuelvan Caras que toma más fuerza se sustenta en una tesis central, que llega a nosotros a través del trabajo: **“El Desarrollo Endógeno y La Misión Vuelvan Cara”**. Lo primero que debemos hacer es felicitar al autor. Siempre que se aporten ideas a la discusión, siempre que se enriquezca el debate la Revolución sale ganando, es el caso de este trabajo, allí hay un esfuerzo teórico que debemos aplaudir aun no estando de acuerdo con las ideas en él desarrolladas. Expongamos nuestra opinión del trabajo

El trabajo, no establece una relación entre los valores espirituales que se buscan y el modelo económico que se propone. Desconoce que la base material de una sociedad determina en última instancia la espiritualidad de la misma, es decir, las conductas, las ética, la lengua, las ideas dominantes, etc. son determinadas por la economía de esa sociedad.

Al no establecer esta relación la Misión queda descuadrada, luce retórica, sin propósito, incoherente, y en la practica se reduce a un gran plan de emergencia para resolver el desempleo coyunturalmente.

Se declara el documento estudiado:

“que el propósito esencial de la Misión es cambiar el modelo económico –social, político, cultural- que ha producido el cuadro de exclusión y de miseria..”

Sin embargo, cuando intenta precisar cual es su fundamento, cual es su esencia nos ofrece dos cualidades subalternas: *“Régimen de producción centrado en el lucro y el afán por acumular riqueza”* no nos dice nada de los fundamentos, de las relaciones económicas de ese régimen que son las que producen la necesidad de acumular riqueza y el afán de lucro. Se desliza a la idea de que el *“afán de acumular riqueza”* no tiene conexión con las relaciones de producción, sino que es un problema ante todo de conducta, de moral, de ética, escurriendo el bulto y no yendo al meollo del modelo. Así se le da al régimen de producción una connotación moral y se evade el centro del problema: las relaciones de los hombres con la producción y el consumo, las de propiedad de los medios de producción que son la base generadora del afán de acumular riqueza, que, recalcamos, es un imperativo del sistema económico capitalista y no un requerimiento moral.

Si no se tiene esto claro, por supuesto que no sabremos hacia donde nos dirigimos y no sabremos cuales son las características que debemos atacar para cambiar ese modelo económico, En definitiva, al no definir el modelo que se quiere cambiar, se cae en el campo de la evasiva y lo propuesto carece de sentido. O mejor, tiene el sentido del pequeño burgués al que le incomodan los problemas derivados del capitalismo pero no quiere atacarlo por que en el habita un pequeño capitalista que sólo le permite llegar a la beneficencia. Es como en alguna cumbre lo dijo el Comandante Chávez, pretender apagar el incendio dejando libre al incendiario.

Sin embargo, es en el siguiente párrafo que se deja ver la orientación meramente filantrópica que se le propone a la Misión Vuelvan.

“en tal sentido, tanto el plan de Desarrollo Económico Social como en la Agenda Bolivariana, se han definido las líneas estratégicas para superar los déficit en el proceso de cambio que estamos promoviendo.” (nótese que dice los déficit y no las causas de los déficit)

a continuación de esto se dan una serie de objetivos, tales como crecimiento del empleo, combate a la pobreza, y se confunden con *“líneas estratégicas.”*

A la reducción de desempleo se puede llegar de varias maneras, ya los gobiernos de la cuarta lo reducían haciendo aceras y plazas, ahora se trata y esa sí sería una *“línea*

estratégica” de reducir el desempleo y simultáneamente fundar una nueva economía, de la única manera que se funda una nueva economía, cambiando las relaciones de producción, cambiando las relaciones entre los hombres de manera integral y centralizada.

En definitiva quedamos asombrados de la manera que se las arreglan para dejar intactas las estructuras. Y sin duda, las dejan. Reduciendo la Misión a un inmenso plan de emergencia, una suerte de caricatura del famoso Plan Marshall con el que los Estados Unidos reconstruyó el capitalismo en Europa después de la segunda guerra mundial. El fracaso de la Misión Vuelvan, no dejará otra cosa que una gran y peligrosa frustración de la población humilde. Colocando a la Revolución en el grave peligro de un rebote económico de consecuencias catastróficas. Por otra parte su éxito impulsará al capitalismo causante de los males que se quieren corregir. ¡Estamos colocando a la Revolución en un callejón sin salida! La segura derrota vendrá de sus propias entrañas.

En el documento se evade la característica principal de la economía venezolana, la condición de país rentista, de país petrolero. Se evita la discusión central del momento: ¿Qué hacer con la renta petrolera? Repartirla como filantropía o construir una económica revolucionaria que contraste con el capitalismo productor de la miseria.

La orientación filantrópica, y la no construcción de una nueva economía social, es la manera más rápida y eficaz de ir al neoliberalismo. No construiremos una economía poderosa capaz de enfrentar la fuerza centrípeta de la globalización, y si esto no fuese suficiente estimularemos la conciencia clientelar de nuestro pueblo, lo seguiremos acostumbrando a recibir caridades del Estado. Y ¿qué tendremos al final de este ciclo? una economía frágil y un pueblo débil, binomio excelente para caer en manos de los capitalistas salvajes, así nos deslizaremos necesariamente hacia el neoliberalismo y la globalización.

Por otra parte, la caracterización de lo endógeno no añade nuevas cualidades al asunto central, que se continua eludiendo: se puede cumplir con todos los requerimientos del desarrollo endógeno y seguir enmarcados en el sistema productor de miseria y exclusión que se quiere sustituir.

Veamos lo que nos ofrece el documento:

“Resumiendo estas claves del desarrollo endógeno, podemos señalar:

a.- Se trata de dar cuenta de las particularidades regionales y nacionales potenciando sus propias fuerzas.

b.- Impulsar la transformación de los recursos naturales, construyendo cadenas productivas, eslabonando la producción-distribución y consumo.

c.- Aprovechamiento eficiente de la infraestructura y la capacidad instalada

d.- Incorporación de la población excluida

e.- Adopción de nuevo estilo de vida y de consumo.

g.- Desarrollo de nuevas formas de organización tanto productivas como sociales

i.- Construcción de redes productivas de diversos tamaños y estructuras tecnológicas, como pueden ser las microempresas y cooperativas.

En definitiva, nos luce el plan lleno de buenas intenciones, sin embargo, inoperante desde el punto de vista económico. Un plan destinado al fracaso y a llevar al país a sendas globalizadoras.

Nosotros proponemos que la Misión sea enmarcada en un gran plan económico centralizado, que a partir de un diagnóstico de nuestras potencialidades diseñe las grandes líneas de nuestra economía: la convivencia con formas capitalista de producción tal como lo dicta la constitución y al mismo tiempo la fundación de una nueva económica basada en el hombre, que establezca una nueva relación con los medios de producción, una relación de propiedad social y consumo social, que sea cimiento de una nueva moral y una nueva ética de la solidaridad, tal como lo dicta la Constitución. Esta nueva economía debe ser la determinante en la sociedad, sólo de esta manera estaremos dando pasos reales para la eliminación de la exclusión, del afán de acumulación individual de riqueza, y fundando la sociedad de la que el Libertador nos habló en Ocumare

LO POLITICO

Las elecciones regionales son, por su parte, el campo de confrontación en lo político, allí se manifiestan conductas correspondientes a las dos tendencias que pugnan en la Misión Vuelvan. Analicemos el paisaje electoral

Estamos en un país donde por más de cuarenta años las elecciones ocuparon un primerísimo lugar en el sistema de dominación. La manipulación de la población, la deformación política, la implantación y reforzamiento de valores viles en la sociedad, tenía como uno de sus principales ejes a las elecciones.

Las elecciones, este tipo de elecciones (en las que paradójicamente la participación colectiva es accionada de manera individual, el colectivo es fraccionado, no se siente, no se toca, no palpita junto) son terreno enemigo, no obstante, por las características propias de la Revolución Bolivariana, debemos actuar en este campo, donde nos encontraremos con las mismas instituciones, con las costumbres y métodos de las elecciones tradicionales, con unos políticos y un pueblo con una subjetividad cargada de eleccionismo, de tiempos en que la vida política orbitaba alrededor de los carnavales electorales. En resumen las elecciones eran método y ocasión para profundizar la dominación y el embobecimiento popular. Debemos entender, entonces, el peligro de tratar, con un instrumento usado durante medio siglo para narcotizar la vida política de la nación.

Era difícil romper ese hechizo que nos condenaba al opio de estar en elecciones o preparándonos para unas elecciones, garantizando así la perpetuación de la expoliación.

A partir de esa elección del 98, sucedieron alrededor de siete eventos, en las que las diferencias en la posturas de las corrientes dentro del proceso estaban enmascaradas, por la inmensa popularidad del Comandante, la debilidad de la derecha que estaba desconcertada, por la euforia del triunfo reciente, etc.

En contraste las elecciones de hoy tienen características distintas: la madurez alcanzada por la confrontación entre Revolución y restauración las hace diferentes. Ahora, es más evidente y más exigente la lucha ideológica. Hoy, como nunca antes, está en riesgo el rumbo de la Revolución, ahora no basta ganar las elecciones, es importante la manera como las ganemos, debemos convertirlas en una gran escuela formadora y transformadora

de conciencia revolucionaria, si no percibimos esto, si nos limitamos a una participación tradicional, si no logramos colocar en escena el espíritu revolucionario, corremos el riesgo de salir de las elecciones, en el mejor de los casos, con un triunfo electoral y con una derrota revolucionaria de efecto retardado, que se evidenciará tiempo después. Y en el peor de los casos, con derrota revolucionaria y derrota electoral, posibilidades que ayer eran impensables, y hoy con los resultados de los intentos de convocar los revocatorios (no pudimos convocar prácticamente ninguno) toca las puertas de nuestras ilusiones. No es posible dar cuenta de la tarea si no es guiado por el siguiente axioma:

“Para la Revolución cuentan los triunfos, y en la misma medida cuenta la manera como ellos se obtienen”

o dicho de manera radical:

“el único triunfo que cuenta para la Revolución es el que eleva la conciencia revolucionaria, los demás son espejismos”.

De todo esto surge una pregunta:

¿Cuál es el mensaje revolucionario, dificultades y cómo presentarlo en las elecciones?

La respuesta es una toma de posición en la lucha ideológica. Porque parte necesariamente de la estrategia que se tenga en mente; dicho en otros términos, de la sociedad que queramos fundar, del camino que pretendamos recorrer con estos pasos. O en otras palabras, el mensaje debe conducir y estar condicionado por la estrategia. No se trata simplemente de mostrar la estrategia de manera dogmática, la cosa no es tan fácil, lo que planteamos es que la vanguardia revolucionaria, que es la guía de la política revolucionaria, proponga un mensaje que en su entender nos lleve, sea un escalón, hacia la estrategia que ella, más conciente, propone y sueña.

Siendo así, los que tienen como meta una sociedad en lo esencial igual a esta, pero con un poco más de cosméticos, y algunos cambios en el friso no tienen complicaciones con el mensaje. Les es suficiente comportarse como publicistas de productos comerciales, para ellos las encuestas son una buena herramienta para “mercadear” a los candidatos y dotarlos de un pseudomensaje, así pueden obtener “éxitos” electorales, es decir éxitos de ventas.

En contraste, los que proponen, como estrategia una sociedad en su esencia distinta a esta, en la cual la relación de los hombres cambie radicalmente, enfrentan otras dificultades y requiere otras soluciones

Primera solución: Coherencia. Tiene el mensaje revolucionario tres componentes: el contenido, los heraldos, y los medios de difusión. Una discrepancia entre los tres resultaría en un sarcasmo. Por ejemplo un candidato, en el programa de Napoleón, quejándose de la conducta que los medios tuvieron en abril; o un candidato haciendo una campaña tipo Hollywood y planteando la participación popular, es cuando menos una desfachatez. Debemos entender que el candidato en sí mismo es un mensaje, el medio es un mensaje, y el mensaje es, un mensaje, y que todos deben comunicar lo mismo, lo contrario es una esquizofrenia.

Segunda solución: transmitir la idea de que el sistema electoral debe ser sustituido por un sistema de consulta popular más directo, más práctico, incluyente y honesto, sintonizado con la nueva sociedad y al servicio de ella, que realmente la represente, que sea ejemplo de la nueva moral que de allí emane.

tercera solución: adecuar el mensaje estratégico a las circunstancias de la etapa que estamos viviendo, ¿Cuál es el punto de equilibrio entre lo que la gente entendería y lo

que debemos decirle para avanzar? La propuesta de equilibrio, de ritmo lo da el discurso de Chávez, ni más, pero tampoco menos. Siendo así, debemos apoyar a Chávez y a su proposición, oponernos a la separación en el discurso electoral, de Chávez y su pensamiento, su idea; combatir la actitud de apoyarlo como portaaviones y rechazar su propuesta, o desfigurarla hasta convertirla en caricatura.

Cuarta solución: debemos convertir a los candidatos en cajas de resonancia del discurso del Comandante, aclararlo, discutirlo, ampliarlo, explicarlo. No dejar que sea desfigurado, atenuado, debilitado. Nadie se puede proclamar Chavista sin estar de acuerdo con el pensamiento Chavista, no se puede ser candidato Chavista sin divulgar el discurso Chavista.

Sería conveniente proponer un centro divulgador y de producción de materiales basados en el discurso del comandante, que alimente y guíe a los candidatos.

Quinta solución: Conectar el discurso general, el del Comandante Chávez, con el discurso particular de la zona donde opere el candidato. Conectar las metas nacionales con las metas locales. En esto podía contribuir el centro divulgador.

De estos problemas y de estas soluciones se desprende la necesidad de estudiar a fondo el discurso del Comandante que es el eje del mensaje de la Revolución en estas elecciones.

Tomando como base el discurso del Jardín Botánico, hagamos una síntesis de las ideas que el comandante propone:

Allí encontramos un cuerpo de ideas perfectamente engranadas que parten de un sólido núcleo central: **la justicia social**. que tiene como base el pensamiento Cristiano, de “amaos lo unos a los otros” la entrega de la vida por el bien del otro, realizar su individualidad en el bien colectivo; es un altruismo común a todos los revolucionarios. El comandante precisa que nuestra lucha es **“para que haya igualdad, para que el Reino que anunció Cristo se haga verdad, el Reino de la igualdad y el Reino de la justicia,**

esa es nuestra lucha, esa es nuestra verdadera lucha y de ese camino nadie ni nada nos apartará

Y más adelante precisa:

“El ser humano, dijo Cristo, debe ser el comienzo y el fin, el pueblo y sobre todo los más débiles, sobre todo los más pobres, y esa es la orientación que guía no sólo mi accionar cada día sino de todos”

y en el año presidente de hoy, (28 de Marzo 2004) ratifica esto del Salvador. En contraposición con el Cristianismo no cristiano que se pone del lado de la explotación.

El principal nutriente es el pensamiento bolivariano, que lo dota de un profundo sentido patriótico, que a diferencia del nacionalismo aislante, reclama un internacionalismo de los desposeídos. Es, necesariamente, un discurso internacionalista, ya el Libertador conocía que sólo era posible la liberación de una patria si se liberaban todas las patrias, recordemos su afirmación de que la patria es la América y sigamos la evolución de este pensamiento que en Martí se amplía a: patria es humanidad. Y ese internacionalismo desemboca necesariamente en el antiimperialismo. Ya sucedió con Bolívar y sucede hoy, cuando un discurso liberador se desarrolla en la práctica. Chávez cuestiona el futuro del mundo liderizado por el imperialismo y nos dice que **“un niño de nuestros pueblos del Sur tiene 150 probabilidades más de morir pequeño que un niño de los países del norte. Hay países en el África negra hermana, donde la esperanza de vida está en 40 años de edad.**

Para finalizar con esta sentencia:

“Es terrible la situación del mundo; y aquí en Venezuela lo que estamos haciendo es un esfuerzo gigantesco para cambiar de camino, para cambiar el camino al infierno por el camino a la vida”

al igual que el discurso de Bolívar, es un discurso modificador no sólo de la realidad política sino también económica, persigue crear una economía humana, sustentadora de

una sociedad que facilite y promueva relaciones amorosas. Bolívar, ya en 1816 decreta una modificación profunda de la base económica de aquella sociedad, decreta la liberación de los esclavos.

Es una medida económica y política, dirigida a la conciencia de la sociedad. Los luchadores, los pensadores libertarios comprenden rápidamente que sólo uniendo a los humildes a los explotados, a los parias, a los famélicos de su patria y del mundo se podrá conseguir su liberación de los cada vez más poderosos imperios imponentes de miseria. parafraseemos al Che digamos: “tarde o temprano una Revolución se enfrenta al imperio... si es verdadera” y recordemos que no hay en toda la historia de la humanidad una Revolución que se haya hecho con el beneplácito del imperio dominante en el mundo para ese momento. No se trata de luchar contra la injerencia extranjera, se trata de luchar contra la injerencia del imperio que es la cúspide más acabada del desarrollo de la injusticia que significa un sistema basado en la apropiación del trabajo social por unos pocos. Y es el principal enemigo de la redención de los pueblos que padecen su yugo. La consigna injerencia extranjera carece de la carga ideológica definitoria de los campos en pugnas. El comandante es claro en esto y comenzando el discurso del Jardín Botánico nos dice: **“en primer lugar y debo resaltar esto, el principal objetivo de esta concentración, previa marcha, es decirle NO al intervencionismo yanqui en Venezuela.**

Y más adelante nos dice

“Bolívar fue el primer hombre en todo este continente que vislumbró y alertó acerca de la amenaza que el imperio Norteamericano ya representaba para el futuro de nuestros pueblos.

En síntesis el discurso es, la búsqueda de lo humano a través del bolivarianismo como guía para la acción libertaria: justicia social, modificación de la economía, conquista de una nueva ética y una nueva moral, internacionalismo, enfrentamiento al imperialismo.

Es en este horizonte que las Misiones, que las cooperativas adquieren una dirección más allá de lo meramente filantrópico, y se transforman en instrumentos eficaces de la lucha por la redención del humano. Debemos evitar la presentación de las misiones solo como cambios cuantitativos y presentarlas en su profundidad humana, como parte del camino de la formación del hombre nuevo para la patria nueva. Es en este conjunto de

conceptos que las relaciones con los demás patrias adquiere otra dimensión y se inscribe en la formación de un bloque humano para conquistar fronteras de justicia social. Es en este acumulado de sentimientos que la lucha particular contra las manifestaciones reales de la injusticia, en un barrio por ejemplo, toma razón universal y deja de ser motivo de aislamiento egoísta.

A MANERA DE DESPEDIDA

Estamos viviendo un momento estelar, de esos que se presentan muy pocas veces en la historia, nos movemos en época de posibilidad de transformaciones humanas trascendentes. Podemos escribir paginas para los libros donde se guardan los hechos más gloriosos de la humanidad. La acumulación de ansiedad de cambio, de voluntad de construir, de experiencia de lucha, de cultura rebelde, pide cauces de revuelta, solicita nuestro ingenio para encontrar caminos de futuro.

En nuestras manos está pasar a la historia como los sepultureros de sueños, o como los iniciadores de caminos universales.

Caracas, abril de 2004